

## La población inmigrada ante la crisis: ¿mirando hacia otro lado?

Colectivo Ioé<sup>1</sup>

### La expansión neoliberal: el "efecto llamada" de la inmigración (1994-2007)

Durante el período 1994-2007 la sociedad española vivió un ciclo de notable expansión económica. El PIB, medido en euros constantes, creció un 70% y la población ocupada un 67% (de 12,2 a 20,4 millones de personas). Basada en el crédito barato, la especulación financiera, la liberalización del suelo y la construcción de grandes infraestructuras, esta bonanza generó una importante demanda de mano de obra en la construcción, las industrias auxiliares y los servicios de mercado, paralelos a un incremento del empleo público. Junto a una oferta de empleo estable y bien remunerado se expandieron los puestos de trabajo precarios, temporales y de bajos salarios.

En ese contexto se produjo el mayor proceso inmigratorio de la historia española contemporánea: la población foránea pasó de 2,5 millones en enero de 2001 a 6,5 en 2008. El motor de semejante flujo de entrada fue la continua demanda de empleo, que permitió incorporar a buena parte de los recién llegados, además de a parados e inactivos autóctonos. Como resultado, la tasa de desempleo descendió de 24,1% a 8,3% y el número de parados de 3,8 a 1,8 millones.

La inserción social y laboral de gran parte de la inmigración se produjo en posiciones subordinadas y precarias, aunque con acceso a prestaciones sociales importantes, como la educación y sanidad públicas gratuitas, incluidos los 'sin papeles', y las demás prestaciones para los que contaban con situación regularizada (desempleo, asistencia social, vivienda pública, etc.). Además, progresivamente se incorporó al circuito del consumo de bienes duraderos, en buena medida en base al acceso a los sistemas de crédito, que generaron un endeudamiento creciente.

---

<sup>1</sup> [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org).

## La gran destrucción de empleo (2008-2013)

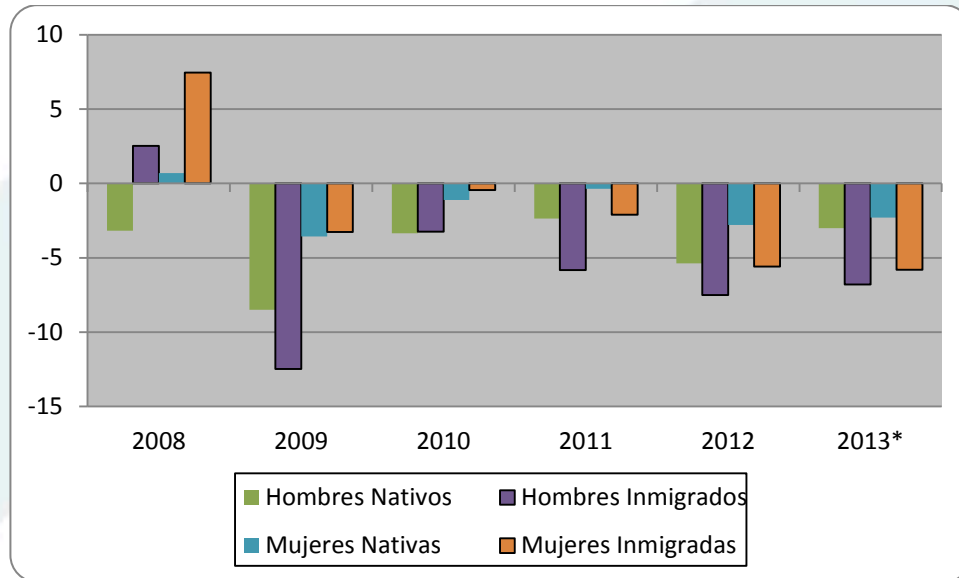
El año 2007 fue el último del ciclo de crecimiento económico. A partir de entonces se ha registrado una fortísima pérdida de empleos. Hasta la primera mitad de 2013 el número de ocupados descendió dramáticamente (-3,7 millones de empleos), en términos porcentuales la pérdida ha sido más importante para el conjunto de la población inmigrada (-20,9%) que para la nativa (-17,5%).<sup>2</sup> Las diferencias son poco apreciables en el caso de las mujeres, que han sufrido retrocesos similares (-9,9% y -9,1%, respectivamente), y muy claras en el caso de los hombres (-29,5% y -23,2%), que sufrieron la mayor pérdida de empleos. Como consecuencia, la tasa de ocupación –el porcentaje de ocupados respecto a la población en edad laboral– cayó entre los hombres inmigrados (de 79,7% en 2007 a 53,6% en la primera mitad de 2013) y los autóctonos (de 77% a 60,7%) más que entre las mujeres inmigradas (de 60,7% a 48,2%) y las nativas (de 54,5% a 50,6%).

Este balance global puede matizarse analizando la variación anual del empleo (gráfico 1). En 2008 cayó la ocupación de los hombres autóctonos, pero siguió creciendo la de los demás grupos, especialmente las mujeres inmigradas. El año 2009 fue el de mayor pérdida de empleos; incidió muy fuertemente sobre los hombres, pero más sobre los inmigrados (-12,5%) que sobre los nativos (-8,5%). En 2010 la caída se moderó notablemente y fue casi inexistente para las mujeres inmigradas. Pero desde 2011 se inicia un nuevo ciclo caracterizado por que la pérdida de empleo inmigrante es siempre mayor para la población inmigrada de ambos sexos. Esta nueva dinámica muestra que el empleo femenino se vio menos afectado al comienzo de la crisis, pero empieza a caer de forma notable desde 2012, acercándose a los niveles de retroceso de la población masculina.

---

<sup>2</sup> Salvo que se indique lo contrario, los datos proceden de la explotación de microdatos de la Encuesta de Población Activa. Para evitar los efectos de la estacionalidad se ofrecen medias anuales en lugar de los datos trimestrales. La comparación se establece entre dos grupos de población, en función de su condición migratoria: nativos (nacidos en España) e inmigrados (nacidos en otro país), independientemente de su condición jurídica (españoles / extranjeros).

**Gráfico 1. Variación interanual de la ocupación, según sexo y condición migratoria (2008 – primer semestre 2013) (en %)**



(\*) Dos primeros trimestres del año.

Fuente: elaboración propia en base a INE, E.P.A. (medias anuales)

Estas diferencias tienen que ver con la dinámica temporal de la recesión: en el momento inicial afectó directamente al sector de la construcción y afines, entre los que destacan ciertas ramas industriales; a partir de la última reforma laboral cae también la ocupación en el sector servicios, tanto en el ámbito de mercado como en los de carácter público.

Si el año 2009 fue el peor en cuanto al número total de empleos perdidos, la primera mitad de 2013 muestra una perspectiva más sombría, pues la caída de empleo se registra en todas las ramas de actividad,<sup>3</sup> excepto en 'otros servicios', donde el empleo inmigrante femenino crece un raquítico 0,8%. En otros términos, la gran recesión se está extendiendo al conjunto del mercado de trabajo, mucho más allá de su inicial impacto en la construcción y la industria.

Por otra parte, el empleo que se crea es de baja calidad: autónomos muy precarios (o falsos autónomos), asalariados a tiempo parcial, fijos discontinuos, etc. Al amparo de las reformas laborales la población trabajadora pierde derechos y se ve sometida a un creciente empeoramiento de las condiciones de trabajo y empleo. Como signo de esta dinámica cabe citar el importante crecimiento del empleo a jornada parcial: entre 2007 y 2012 se incrementó fuertemente entre los nativos (de 6% a 12%) y los inmigrantes (de 16% a 28%), muy especialmente entre las mujeres. En una amplia mayoría de casos no se trata de una

<sup>3</sup> Distinguiendo ocho ramas de actividad: agricultura, construcción, industria, comercio-hostelería, servicios financieros-inmobiliarios, educación y administraciones públicas, transportes y otros servicios.

opción de la población asalariada sino de una imposición empresarial, que genera retribuciones y derechos sociales (desempleo, aportes jubilatorios) bajos, cuando no ocultan directamente el fraude, pues las jornadas reales se extienden mucho más allá de lo pactado.

### **Las tasas de actividad: cambios en la relación con el mercado laboral**

Otro cambio de importancia ante la recesión económica es la variación de la tasa de actividad (el total de quienes tienen o buscan activamente empleo respecto a la población en edad laboral). Los comportamientos típicos en estos casos pueden ser dos: uno, el paso de la inactividad a la actividad para generar rentas salariales por parte de grupos que antes permanecían al margen del mercado laboral (estudiantes, 'amas de casa', etc.); otro, el camino contrario, cuando ante la falta de oportunidades de empleo cunde el desánimo y los afectados abandonan la búsqueda de empleo. Durante la crisis actual se han registrado ambas tendencias, aunque afectando a grupos sociales distintos.

Comparando las cifras de 2007 con las del primer semestre de 2013 se observa un incremento continuo de la tasa de actividad de la población autóctona (de 71,4% a 76,4%); en cambio, la de los inmigrantes aumentó hasta 2010 (80,9%) para retroceder a partir de entonces (hasta 79,7%). Pero las cifras de conjunto ocultan comportamientos diferenciados en función del sexo. En el caso de los hombres lo que se produce es un descenso continuo, tanto entre los nativos (de 81,7% a 79,8%) como entre los inmigrantes (de 88,4% a 85,9%). En cambio, las mujeres muestran el comportamiento opuesto: sus tasas de actividad se incrementan continuamente durante el periodo de crisis, algo más las nativas (de 60,7% a 68%) que las inmigrantes (de 70,5% a 74,2%), pues para éstas a partir de 2010 el incremento prácticamente se detiene. En resumen, la fuerte recesión del empleo masculino ha generado un efecto de desánimo que se expresa en una disminución continua del porcentaje de población en edad laboral que trabaja o busca empleo. Como reacción a esta pérdida de rentas de la población masculina se produjo una entrada de mujeres al mercado laboral en busca de nuevos ingresos para los núcleos familiares; entre las inmigrantes este proceso resultó evidente entre 2008-2010 pero las escasas expectativas de empleo frenaron el proceso a partir de ese año.

Existe también un comportamiento claramente diferenciado en función de la edad. El grupo con más de 40 años muestra un claro incremento entre los inmigrantes (de 78,2% en 2007 a 82,7% en la primera mitad de 2013) y algo más entre los nativos (de 67,5% a 73,1%). En el grupo de adultos jóvenes (de 25 a 30 años) el incremento es moderado (de 86% en ambos casos a 87% y 89,8%, respectivamente). En cambio, entre la población menor de 25 años se registran fuertes caídas de la tasa de actividad, tanto para los inmigrantes (de 61,7% a 48,6%) como para la población autóctona (de 50,6% a 39,3%). En suma, la falta de empleo juvenil retrae de forma acusada la tasa de actividad, generando una cierta vuelta a las aulas, pero

especialmente el crecimiento de la franja que no estudia y tampoco consigue ni busca empleo (los llamados 'ninis').

Una lectura de conjunto de estos datos muestra una retracción de la actividad de los migrantes jóvenes y un aumento de la misma entre los mayores de 40 años, especialmente las mujeres. Ante el paro de los hombres adultos, los hijos quedan aparcados y las madres salen a buscar empleo; muchas no lo encuentran y otras han de conformarse con ocupaciones precarias y mal retribuidas. Además, estos reequilibrios tienen impactos sobre la vida familiar y las relaciones de género; en tanto no se registren redistribuciones de las tareas domésticas el balance de la crisis puede suponer un incremento de las cargas para la población femenina. De ninguna manera se trata de una consecuencia mecánica, pero en este contexto pueden aumentar los problemas de desestructuración familiar, violencia de género y conflictividad social en los barrios de clases populares.

### **La población desocupada: desamparo creciente**

El desempleo se nutre de dos grandes vertientes: de una parte, quienes han perdido recientemente su ocupación; de otra, las personas inactivas que comienzan a buscar ocupación. En 2007 el número de parados nativos era 1,4 millones y en la primera mitad de 2013 sumaban 4,6 millones; entra la población inmigrada las cifras pasaron de 435.000 a 1,5 millones. En 2007 se registró la menor tasa de desempleo y una diferencia mínima entre nativos e inmigrados (7,6% y 11,7%, respectivamente). Desde entonces se ha producido no sólo un incremento continuado sino también un aumento de la brecha entre ambos grupos: en la primera mitad de 2013 las respectivas tasas fueron de 24,8% para los autóctonos y 36,4% para los inmigrados (52,5% para los africanos). Las diferencias se ampliaron para ambos sexos, de 4,2 a 13,6 puntos porcentuales para los hombres y de 3,6 a 9,3 para las mujeres. En síntesis, hoy las cifras de desempleo son mayores y se han agravado más para la población de origen inmigrante.

La situación afecta de forma especial a los hogares en los que todos sus miembros activos están sin empleo. En esta circunstancia se encuentra el 9% de los encabezados por personas nativas y el 16% de los inmigrados, hasta alcanzar un máximo del 33% para los africanos, entre los que se vive una situación de clara emergencia social.

Además, la desocupación tiene diferentes caras según la edad por lugares de procedencia: las cosas son mejores para los autóctonos según aumenta su edad pero no ocurre lo mismo entre los inmigrantes. Las tasas de los menores de 25 años son relativamente similares para los dos grupos (56,1% los nativos, 58,8% los inmigrantes en 2012), sin embargo, la brecha se amplía progresivamente entre los 25 y 39 años (25,7% y 35,5%, respectivamente) y para los mayores de 40 (20% y 33%). En otros términos, pertenecer al



grupo de los adultos –en principio con mayor experiencia y trayectoria laboral- no supone necesariamente una mejor tasa de ocupación para la población de origen extranjero.

El desempleo no supone directamente ausencia de rentas monetarias. El sistema de protección social español garantiza un subsidio de desempleo proporcional al tiempo y las cuantías cotizados; además, una vez vencido el período de prestación contributiva existen subsidios asistenciales diversos que prolongan la cobertura económica, aunque en cuantías mucho menores. La tasa de cobertura de las prestaciones (número de perceptores respecto al total de parados) nos indica la efectividad de la cobertura pública durante el ciclo recesivo. Entre 2008 y 2012 ésta empeoró claramente a la vez que perdían importancia las prestaciones contributivas en favor de las asistenciales. Para los españoles, los parados con prestaciones pasaron de 80% (48,5% contributivas + 31,5% asistenciales) a 52,2% (27,1% + 25,1%), mientras que los extranjeros cayeron desde 31% (24,9% + 6,1%) hasta 27,8% (12,4% + 15,4%). En suma, a finales de 2012 apenas la cuarta parte de los desempleados inmigrantes cobraba una prestación de desempleo, y la mayoría recibía una de carácter asistencial.

Además, según las estadísticas de la Agencia Tributaria, la prestación media de desempleo percibida por los extranjeros (en este caso se computa la nacionalidad, no el país de nacimiento) es claramente inferior a la de los parados españoles, debido a sus diferentes trayectorias de cotización, a su vez vinculadas con los tipos de empleo ocupados y con los índices de irregularidad laboral. Medida en euros constantes, en el año 2009 el importe medio de los primeros era el 92% respecto a la de los autóctonos, pero en 2011 se había reducido al 86%. En definitiva, no sólo son menos los perceptores de prestaciones sino que las cuantías recibidas son menores. Existe una clara segmentación en la percepción de ingresos por desempleo según el sexo y la nacionalidad: por cada 100 euros recibidos por los hombres españoles, los extranjeros y las mujeres españolas perciben 83 y las extranjeras sólo 72 euros.

### **Precarización social y regulación institucional**

La crisis de empleo se tradujo rápidamente en efectos negativos sobre las condiciones de vida. Por ejemplo, la capacidad de gasto de los hogares sufrió una rápida contracción; entre 2006 y 2010 el gasto medio por persona, en euros constantes, disminuyó en 5,3% mientras que el encabezado por extranjeros no comunitarios duplicó largamente dicha cifra (-13,9%), según la Encuesta de Presupuestos Familiares. Además, se ha producido una notable caída de las remesas enviadas a los países de origen, que entre 2007 y 2012 disminuyeron un 23%; además, la caída en 2012 (-10,7%) supera a la registrada en 2009 (-9,2%), lo que sugiere un empeoramiento creciente de los ingresos monetarios de la población inmigrada.

Efectivamente, las cifras de la Agencia Tributaria muestran un descenso del salario real medio (descontada la inflación) de la población extranjera entre 2007 y 2011. Mientras el de

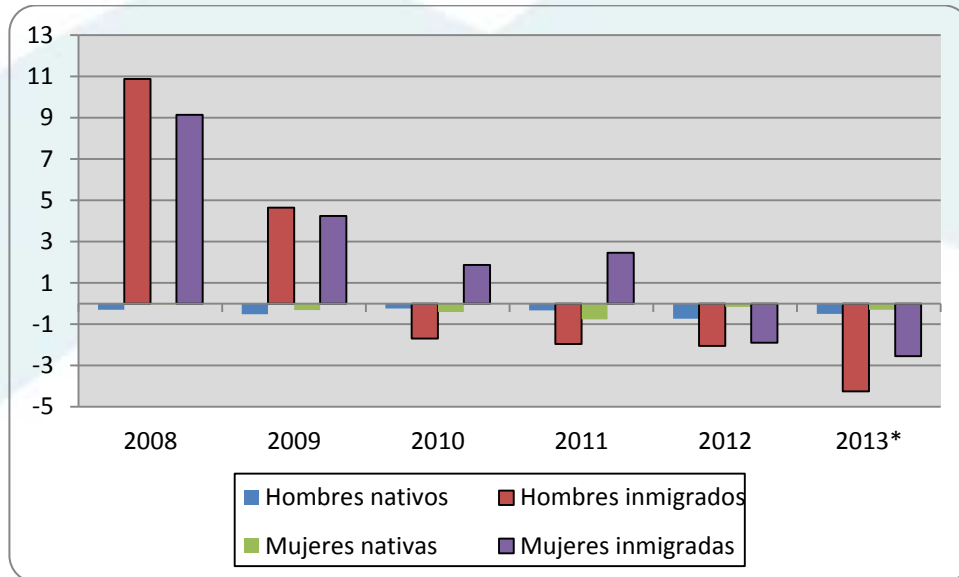
las mujeres españolas se incrementó un 2,7% se registraron caídas en el caso de las extranjeras (-3,2%), los hombres españoles (-4,6%) y, especialmente, los extranjeros (-16,2%) Como consecuencia hubo una evolución diferente de la tasa de pobreza: entre 2009 y 2010 se mantuvo en un nivel similar para la española (19%) mientras crecía de forma notable para la extranjera (de 36,1% a 43,5%).

Además de un claro proceso de precarización y empobrecimiento, la fracción más débil de la inmigración está sujeta a amenazas derivadas de la regulación institucional. Por ejemplo, la crisis de empleo supone una amenaza para más de 700.000 extranjeros residentes con permisos iniciales, puesto que su renovación está sujeta a la conservación del empleo o de una prestación contributiva; en la medida en que la situación actual se perpetúe o agudice se incrementará el volumen de 'irregulares sobrevenidos". Por otra parte, desde 2008 el gobierno del PSOE extendió el discurso del 'fomento del retorno" sugiriendo que la mano de obra inmigrada está de más en la situación actual. Paralelamente se endurecieron los controles policiales en busca de irregulares y se potenció el encierro en los CIE., calificados por muchos como cárceles irregulares. Estas políticas fueron mantenidas por el Gobierno del PP, que ha sumado la pérdida de derechos a la atención sanitaria no urgente a inmigrantes sin papeles. A estas medidas institucionales hay que añadir los mensajes claramente xenófobos difundidos por ciertos partidos políticos (Plataforma per Catalunya, PP catalán, CiU) en las últimas elecciones catalanas y en las generales de 2011.

### **Finalmente: ¿se quedan o se marchan?**

El impacto de la crisis, las pretensiones gubernamentales y algunos titulares de prensa parecen sugerir que la población inmigrante ha iniciado un proceso de retorno a los países de origen o de reemigración hacia nuevos destinos. Las fuentes estadísticas no captan con precisión los movimientos de emigración y muestran diferencias importantes en sus registros. Por ejemplo, según la EPA la población inmigrada en edad laboral (entre 16 y 64 años) continuó creciendo de forma importante, aunque a ritmo decreciente, en los años 2008 y 2009, en el caso de las mujeres hasta 2011. Por tanto, estaríamos en un proceso de salida de España que comenzó para los hombres en 2010 y supuso una reducción de 259.000 personas; las mujeres sólo disminuyen desde 2012, en un año y medio la pérdida fue de 124.000 (ver Gráfico 2).

**Gráfico 2. Variación anual de la población en edad laboral (16 a 64 años), según sexo y condición migratoria (en %)**



(\*) Dos primeros trimestres del año.

Fuente: elaboración propia en base a INE, E.P.A. (medias anuales)

Estos datos superan con creces a los registrados por la Estadística de Variaciones Residenciales (basadas en el padrón, que registra con retraso las salidas) y por las Estimaciones de movimientos migratorios (estimaciones demográficas del INE). Aunque ambas detectan un incremento continuo de las salidas de migrantes, para la primera fuente el saldo continúa siendo positivo (llegan más personas que las que se marchan) hasta 2012; en cambio, la segunda registra un balance negativo desde 2011. En todo caso, independientemente de su cuantificación todas las fuentes detectan un cambio de ciclo migratorio: ha finalizado la época de las llegadas masivas y las salidas comienzan a superar a las llegadas.

Sin embargo, no cabe hablar de un éxodo generalizado, pues algunos grupos nacionales continúan creciendo. Tomando como referencia los 19 colectivos nacionales más numerosos se observa que las cifras de empadronados entre enero de 2008 y 2013 han aumentado para seis de ellos (China, Pakistán, República Dominicana, Cuba, Rusia y Argelia); para otros siete el volumen de población creció hasta comienzos de 2012 y sólo descendió este último año (Rumania, Bulgaria, Ucrania, Marruecos, Colombia, Perú y Venezuela). Los que más pronto iniciaron un proceso de salida –registrado por el padrón– fueron las personas nacidas en



Bolivia (desde 2008), Argentina y Brasil (desde 2009), Ecuador, Portugal y Polonia (desde 2010). Por su volumen, la mayor pérdida de población corresponde a los oriundos de Bolivia (-56.800), Rumania (-33.000), Ecuador, Brasil y Argentina (más de 25.000 cada uno). Teniendo en cuenta el porcentaje que representan sobre el total de empadronados en 2008 los retrocesos más importantes son los de Bolivia (-23,6%), Brasil (-18,5%), Portugal y Polonia (-10%) o Argentina (-8,5%).<sup>4</sup>

Por tanto, se trata de un proceso en marcha, caracterizado por importantes diferencias internas, de dirección, ritmo y composición demográfica. Independientemente de su evolución futura, este cambio de escenario no debe ocultar la realidad de una significativa presencia inmigrante en el territorio español: a comienzos de 2013 son 6,6 millones de personas de las cuales 1,5 poseen nacionalidad española.

### **¿Olvido, cuestión secundaria o bomba de relojería?**

La 'cuestión de la inmigración' parece haber desaparecido del ámbito mediático y, en paralelo, ya no se considera un problema prioritario a nivel de la opinión pública. En los barómetros mensuales elaborados por el Centro de Investigaciones Sociológicas la inmigración era en 2007 el segundo problema (mencionado por el 31% de la población adulta), tras el paro; en 2008 fue superado por 'la situación económica' y desde 2010 por 'la clase política (sistema de partidos y gobierno)'. A mediados de 2013 sólo es mencionado entre los tres problemas principales por el 2,1% de los encuestados.

Una lectura simplista de estos datos acabaría concluyendo que la inmigración 'ya no es un problema'. Pero tras esta apariencia, ante la extensión del paro y la pobreza la cuestión permanece latente. Quienes antes mostraban preocupación y rechazaban a los migrantes no se han vuelto hoy solidarios y acogedores. Los estudios del Observatorio del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE) muestran algunos signos al respecto. Entre 2007 y 2011 aumentó el porcentaje de personas partidarias de dar prioridad en el empleo a los españoles (de 56% a 66%), de expulsar a inmigrantes en situación irregular (de 12% a 20%) y a quienes cometen delitos (de 68% a 71%), pero también a los parados extranjeros de larga duración (de 39% a 44%). En general, creció la cifra de quienes tienen una imagen negativa de la inmigración (de 31% a 38%). Aunque no existe una correspondencia mecánica entre crisis y xenofobia, teniendo en cuenta el importante deterioro de las condiciones de vida registrado a partir de 2011, sólo es posible suponer que este caldo de cultivo negativo se ha mantenido o se ha incrementado, y

---

<sup>4</sup> Otro síntoma de cambio de la corriente migratoria puede ser la evolución del alumnado matriculado en estudios no universitarios, aunque en este caso cabe prudencia en las conclusiones puesto que la fuente contabiliza según la nacionalidad y un descenso de 'extranjeros' puede deberse tanto a salidas del país como al acceso a la nacionalidad española. En todo caso, después de una década de incrementos exponenciales el número de alumnos creció moderadamente entre los cursos 2008-09 y 2010-11 (de 755.500 a 781.000), se estabilizó en 2011-12 y retrocedió por primera vez en 2012-13 (755.100).

permanece latente tras la prioridad otorgada a cuestiones de mayor actualidad y urgencia. Conviene tener en cuenta que el mayor vuelco negativo de la opinión pública se produjo en momentos de expansión, entre 2000 y 2005, instigado por discursos promovidos desde el segundo gobierno de Aznar y la prensa afín; en esos años las posiciones 'tolerantes' hacia la inmigración descendieron del 41% al 24% de la población adulta mientras que los 'reacios' crecieron desde el 10% hasta un 32%. En cambio, en el periodo de crisis la situación no empeoró inicialmente: los reacios se mantuvieron en el mismo nivel hasta 2010 y los tolerantes crecieron hasta 2009; sin embargo, en 2011 se verifica un nuevo retroceso: los reacios llegan al 40% y los tolerantes al 27%. Por tanto, no cabe menospreciar la potencialidad negativa de la actual situación. Teniendo en cuenta que a corto plazo no se marchará la mayor parte de los 6,6 millones de personas procedentes de la inmigración, no cabe dar la espalda a la misma.

Una lectura que se limita a contraponer a la población autóctona con la inmigrada, como si se tratase de universos aislados de forma estanca, no refleja adecuadamente la complejidad de la vida social. Sin duda, en determinados espacios existen vínculos y entrecruzamientos importantes que ponen en cuestión tal lectura bipolar (hogares 'mixtos', barrios y empresas con convivencia habitual, etc.). Sin embargo, ese enfoque maniqueo está profundamente anclado en el 'sentido común' de las pertenencias e identificaciones nacionales y puede ser fácilmente potenciado en ausencia de propuestas de confluencia transversal. Por ejemplo, llama la atención que en el ciclo de intensa movilización sociopolítica abierto por el 15M la presencia de personas inmigradas esté siendo muy limitado; quizás con la excepción parcial de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, en general la dinámica actual tiende a configurar a la población inmigrante más como población excluida, perceptora de políticas sociales y acciones de caridad, lo que potencia el riesgo de segmentación social y de desarrollo de la xenofobia.

Las perspectivas a medio plazo dependen de cómo se resuelva la encrucijada sociopolítica que enfrenta el conjunto de la sociedad. En un escenario en el que triunfe el actual proyecto de las élites cabe esperar mayor aumento de la precariedad, la fragmentación social y la exclusión, focos de cultivo para explosiones de intolerancia, racismo social y proyectos políticos de extrema derecha. Sólo un proyecto sociopolítico que ponga su prioridad en la defensa de las mayorías sociales puede revertir esta dinámica. De forma urgente es imprescindible desarrollar redes de solidaridad inclusivas, que protejan a los sectores más débiles de la población, incluyendo de forma activa a la inmigración. Más allá de la mera resistencia, parece ineludible cuestionar la 'austeridad' impuesta por las élites dominantes en la Unión Europea y las finanzas internacionales, proponiendo un nuevo horizonte político. Una 'vuelta atrás', hacia la situación existente antes de 2007, no es posible ni soluciona los problemas de la población inmigrada y de la nativa más precarizada.